

ENTRE LIBROS

El ajedrez en *El Quijote*

Joaquín Fernández Amigo y M^a Rosario Pallarés Porcar*

A partir de los capítulos XII y XXXII de *El Quijote* en los que aparecen dos referencias al juego-ciencia, los autores proponen, a través de su lectura, una serie de actividades que relacionan la obra cumbre de la lengua castellana y el rey de juegos. Se introduce el artículo con un breve comentario de cada cita para continuar con la propuesta de actividades y finaliza con una serie de recursos didácticos para trabajar *El Quijote*, en la celebración de su IV Centenario, así como direcciones de interés para trabajar el deporte del tablero.

El ajedrez ha sido pretexto y tema generador de una gran cantidad de obras literarias y lo podemos encontrar en diversos géneros literarios: novelas, poemas, ensayos... Metáfora de la vida cotidiana, aparece tamizando la literatura de todos los tiempos, desde los escritos de Alfonso X El Sabio hasta novelas más actuales como la de Arturo Pérez Reverte con *La Tabla de Flandes* la de Katherine Neville con *El Ocho* o *Ajedrez* de Rubén Gallego.

No podían faltar referencias en la maravillosa obra cumbre de la literatura española *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

La primera aparición del juego-ciencia la podemos encontrar en el capítulo XII titulado: “*De la extraña aventura que le sucedió al valeroso Don Quijote con el bravo caballero de los espejos*” con una cita, en boca de Sancho, en relación con el juego del tablero. Don Quijote le explica a Sancho, cómo los atavíos de la comedia son fingidos y aparentes y quienes representan la comedia hacen un bien, porque nos

ponen al frente a un espejo que nos hace ver “al vivo” las acciones de la vida humana. Las palabras exactas de Don Quijote las podemos leer en el texto adjunto donde resaltamos el párrafo que se refiere al ajedrez. Podemos observar cómo se entreteje un triple paralelismo entre la vida, la comedia y el rey de juegos. Al final, tanto el hombre como los actores como las piezas abandonan sus atavíos y sus oficios para dejar atrás el juego; la comedia ha terminado..., la partida ha terminado..., la vida ha terminado.

Los actores se desalojan de sus papeles, las piezas son guardadas en su caja y los seres humanos decimos adiós a la vida para reposar finalmente en la sepultura. Así, mientras dure la comedia, mientras dure la partida y mientras dure la vida, disfrutemos por igual perfeccionando el papel, enriqueciendo nuestro juego y, definitivamente apostando por la vida.

En contraposición a estos razonamientos, Rubén Gallego en su reciente novela *Ajedrez* defiende que “*la vida no es una partida de aje-*

dreç y nosotros no somos piezas” y espera que “cada uno de sus lectores construya con su corazón su propio teatro”.

Cervantes despliega a lo largo de *El Quijote* un ideal renacentista de la sociedad. Empieza por reivindicar un socialismo utópico y primitivo en el discurso sobre los tiempos antiguos para criticar la sociedad de su tiempo. Realiza una valoración de la cultura y de la formación como caminos seguros para conseguir una sociedad mejor, una sociedad cuyo conocimiento estaría basado en la ciencia que aseguraría el progreso. Defiende que los libros han de servir para enseñar y deleitar, la Literatura por tanto ha de tener una actitud didáctica. Manifiesta un gran respeto por las lenguas vernáculas, poniéndolas a todas al mismo nivel de importancia en cuanto a valor comunicativo y de creación literaria lo que representa extraordinariamente vigente en nuestros días.

En cuanto al teatro no oculta sus preferencias por el teatro clásico conservando la unidad de acción, lugar y tiempo.

Su concepción sobre la vida lo resume en alusión a Jorge Manrique, que Sancho explica mediante el juego de ajedrez cuando nos hace ver que durante la partida de la vida cada personaje juega su papel pero que una vez acabada la partida todas las piezas se mezclan por igual en la caja.

El Quijote pasea, que no cabalga, por una sociedad en transformación de la mano de Cervantes, quien lo lleva hacia el ideal de una sociedad Renacentista.

Borges ha escrito dos hermosos poemas *Ajedrez I y II*:

*Tenne rey, sesgo alfil, encarnizada
Reina, torre directa y peón ladino
Sobre lo negro y blanco del camino
Buscan y libran su batalla armada.*

(Borges 1974: 813)

En el ajedrez cada pieza tiene una función específica y no puede usurpar la de las otras, debe moverse de acuerdo a reglas rígidas que lo hacen funcionar como si fuera un campo militar fuertemente codificado.



Figura realizada en el CEIP Lluís Piquer de Parets del Vallès para celebrar el IV centenario de *El Quijote*.

El ajedrez metaforiza el orden que debía reinar en la sociedad colonial, es una metáfora de la guerra institucionalizada, codificada, “guerra justa” por la monarquía española. Un juego de ajedrez mal entablado es la desviación de lo instituido, la ruptura de los códigos, “la guerra injusta”.

En el capítulo XXXII titulado “*Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote...*”, en boca del Cura, Cervantes compara el juego del ajedrez con el de la pelota y el de los trucos, como un entretenimiento; realizando al mismo tiempo una comparación con los libros de caballerías. Podemos apreciar la conversación completa entre el Cura y el ventero en el resaltado del texto.

A continuación proponemos una serie de actividades relacionando contenidos de la obra cumbre de la literatura española con aspectos ajedrecísticos.

OBJETIVOS QUE SE PRETENDEN CON LAS ACTIVIDADES PROPUESTAS

Generales

- Fomentar el gusto por la lectura.
- Desarrollar la capacidad de comprensión lectora.
- Estimular la imaginación y la creatividad.
- Desarrollar la observación.
- Adquirir la capacidad de concentración.
- Fomentar el hábito de guardar silencio.

Específicos

- Conocer en profundidad los capítulos XII y XXXII de *El Quijote*.
- Introducir al alumno en conceptos básicos y vocabulario de ajedrez.
- Relacionar contenidos de *El Quijote* con específicos del juego ciencia.
- Plantear actividades transversales en las que intervengan contenidos, procedimien-



Figura del Quijote.

tos y actitudes de diferentes áreas (lengua, matemáticas, plástica...).

NIVEL DE LOS ALUMNOS A LOS QUE VAN DIRIGIDAS LAS ACTIVIDADES

En general las actividades planteadas en este artículo van dirigidas al ciclo superior (5° y 6° de Primaria), aunque puede haber actividades susceptibles de ser realizadas en el ciclo medio o algunas en el ciclo inicial (especialmente las actividades 8, 9 y 10). Siempre quedará a criterio del profesor su aplicación.

Si la escuela en la que se aplican las actividades no tiene tradición ajedrecista, se puede empezar a trabajar un pequeño vocabulario y algunos conceptos básicos referente al rey de juegos.

LA LECTURA ORAL COLECTIVA EN EL AULA

A partir de una copia de los capítulos XII y XXXII de *El Quijote* (aparecen en dos pasajes el juego del ajedrez), se realizará la siguiente secuencia:

- Lectura individual silenciosa del capítulo XII.
- Lectura rotativa en voz alta del capítulo XII, explicando las palabras que puedan tener alguna dificultad de comprensión y aquellas del castellano antiguo y su equivalencia al castellano actual.
- Realización de un pequeño diccionario específico con vocabulario de *El Quijote* y de ajedrez.
- Realización de las actividades propuestas sobre los capítulos leídos.

La función del profesor consistirá en estimular y provocar situaciones de diálogo, creatividad y juego, animando a participar a todos los niños. Dado que estamos en el año del IV centenario de *El Quijote* y que este hecho se ve reflejado frecuentemente en los medios de comunicación, la motivación se ve favorecida, acentuándose si el colegio tiene una cierta tradición ajedrecística.

Hemos de procurar alternar las dos clases de lectura: silenciosa que favorece la mecánica lectora, la comprensión y la rapidez; la oral favorece la adquisición de la entonación, la expresión y el perfeccionamiento en la pronunciación. Las dos formas de lectura son complementarias.

PROPUESTAS DE ACTIVIDADES

1. Lectura detenida del capítulo XII de EL Quijote titulado “*De la extraña aventura que le sucedió al valeroso Don Quijote con el bravo caballero de los espejos*” y del capítulo XXXII “*Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote...*”.

2. Marcar con un rotulador fluorescente los párrafos que hacen referencia al juego-ciencia y subrayar la palabra ajedrez.

3. Realiza un fichero de vocabulario de *El Quijote* y de ajedrez según el de ficha modelo:

Palabra	Dibujo	Definición

Éste es un ejemplo:

Palabra	Dibujo	Definición
torre		Pieza del juego del ajedrez que vale cinco puntos y mueve en horizontal y vertical, sin saltar por encima de otras piezas

4. Completar el siguiente texto con las palabras que se proponen:

bolsa – juego – mientras – oficio – vida – muchas
sepultura – Sancho – ajedrez – comparación
nueva – veces – pieza – mezclan.

– ¡Brava _____! –dijo _____–, aunque no tan que yo no la haya oído _____ y diversas _____, como aquella del _____ del _____, que _____ dura el juego, cada _____ tiene su particular _____; y en acabándose el juego, todas se _____, juntan y barajan, y dan con ellas en una _____, que es como dar con la en la _____.

verdades – libros – ociosos – Quijote – mentiras
historia – juegos – ajedrez – trabajar – caballería – provecho

– Ya os he dicho, amigo –replicó el Cura–, que esto se hace para entretener nuestros _____ pensamientos; y así como se consiente en las repúblicas bien concertadas que haya _____ de _____, de pelota y de trucos, para entretener a algunos que ni quieren, ni deben, ni pueden, así se consiente imprimir y que haya tales _____, creyendo, como es verdad, que no ha de haber alguno tan ignorante, que tenga por _____ verdadera ninguna destos libros. Y si me fuera lícito agora, y el auditorio lo requiriera, yo dijera cosas acerca de lo que han de tener los libros de _____ para ser buenos, que quizá fueran de _____, y aun de gusto para algunos; pero yo espero que vendrá tiempo en que lo pueda comunicar con quien pueda remediallo, y en este entretanto creed, señor ventero, lo que os he dicho, y tomad vuestros libros, y allá os venid con sus _____ o _____, y buen provecho os hagan, y quiera Dios que no cojeáis del pie que cojea vuestro huésped don _____.

Ver la solución en los resultados de los textos de los capítulos XII y XXXII.

5. Busca en esta sopa de letras, sobre el tablero de ajedrez, las palabras relacionadas con *El Quijote* y el ajedrez que se proponen: **Sancho, tablero, dama, molino, rey, alfil, Quijote, caballo, torre, juego, peón, reloj, ajedrez y pieza.** Verticales y horizontales, pueden estar al revés.

t	a	o	r	e	l	b	a	t	t
e	o	h	c	n	a	s	b	y	a
t	r	e	l	o	j	t	g	o	j
o	a	p	i	e	z	a	v	g	e
j	l	s	d	z	r	c	d	e	d
i	f	f	o	n	i	l	o	u	r
u	i	n	m	p	s	t	u	j	e
q	l	c	a	b	a	l	l	o	z

6. Completa el siguiente crucigrama. Encontrarás palabras relacionadas con el ajedrez y con *El Quijote*

<ol style="list-style-type: none"> Juego entre dos personas que juegan con 16 piezas blancas y la otra con 16 piezas negras en un tablero de 64 casillas. Pieza de ajedrez que vale un punto, es pequeña y puede coronar convirtiéndose en cualquier otra pieza, por ejemplo la dama. Pieza de ajedrez que mueve en L. Pieza de ajedrez que mueve en diagonal. 		<ol style="list-style-type: none"> Nombre del animal que acompaña a Sancho. Construcción que aparece en <i>El Quijote</i>, con aspas, parecida a una torre de ajedrez. Autor de <i>El Quijote</i>. Personaje de <i>El Quijote</i> que se encarga de gestionar una venta.
DEFINICIONES CORRESPONDIENTES AL AJEDREZ		DEFINICIONES CORRESPONDIENTES AL QUIJOTE

7. Jaque al Quijote. Se trata de una serie de preguntas después de haber leído atentamente los capítulos XII y XXXII. Se estructuran en preguntas por bloques. Algunas propuestas pueden ser las siguientes:

Bloques de 1 pregunta (a elegir):

<p>1 El capítulo XII nos cuenta la aventura de D. Quijote con el bravo Caballero de los _____</p>	<p>5 D. Quijote le dice a Sancho: "Más vale pájaro en mano que _____"</p>
<p>2 Cuando se acaba el juego acaban todas las piezas en una bolsa que es como dar con la vida en _____</p>	<p>6 D. Quijote le dice a Sancho: "Cada día te vas haciendo menos simple y _____"</p>
<p>3 Sancho le dice a D. Quijote que mientras dura el juego cada pieza tiene su particular oficio. ¿A qué juego se refiere? _____</p>	<p>7 Se pusieron a dormir, D. Quijote debajo de una _____ y Sancho debajo de un _____</p>

Bloque de 3 preguntas:

<p>1 D. Quijote utiliza muchos refranes, completa éste que aparece en el capítulo XII: "No hay amigo para amigo _____"</p>	<p>2 Completa este refrán que aparece en el capítulo XII: "De amigo a amigo _____"</p>
<p>3 ¿Con qué cualidad se asocia en el capítulo XII de <i>El Quijote</i> al caballo? _____</p>	

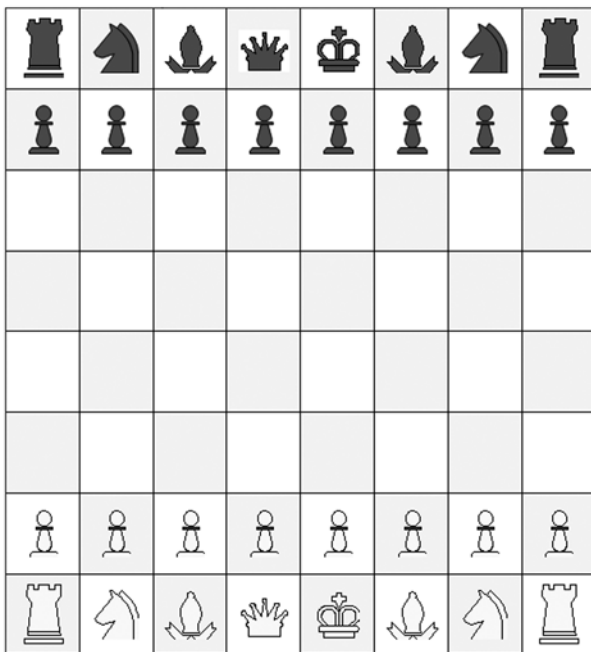
Bloque de 5 preguntas:

<p>1 El capítulo XII nos habla de un caballero que canta un poema. ¿Cómo se llama el caballero? _____</p>	<p>2 ¿Con qué instrumento se acompaña el caballero para cantar el poema? _____</p>
<p>3 La hija del ventero se llama: _____</p>	<p>4 El capítulo XXXII trata de: _____</p>
<p>5 D. Quijote se volvió loco por: _____</p>	

Bloque de 10 preguntas

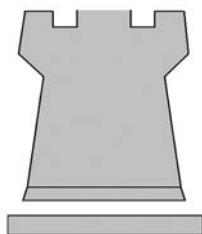
<p>1 ¿Quién quería quemar los libros de caballerías? _____</p>	<p>2 El Cura habla de tres entretenimientos para los ociosos. ¿Cuáles son? _____</p>
<p>3 ¿Quería el ventero hacerse caballero andante? _____</p>	<p>4 El Cura quiso leer la Novela del _____</p>
<p>5 ¿Quién trasportaba los libros para quemarlos? _____</p>	<p>6 El primer libro que abrió de la maletilla se titulaba: _____</p>
<p>7 El segundo libro de la maletilla se titulaba _____</p>	<p>8 El tercer libro de la maletilla era la historia de _____</p>
<p>9 ¿Con qué compara el ajedrez? _____</p>	<p>10 Para entretener a algunos que ni quieren ni desean trabajar, el Cura propone algunos juegos. Cita uno _____</p>

Se juega por parejas, un jugador recogerá las piezas blancas y el otro las piezas negras. Si se acierta un bloque de una pregunta se entregará un peón, si se aciertan todas las preguntas del bloque de 3 preguntas se entregará un caballo o un alfil, si se acierta el bloque de 5 preguntas se entregará una torre y si se acierta el bloque de 10 preguntas se entregará la dama. El rey se colocará al principio de la partida en la casilla correspondiente del tablero. Gana el jugador que coloque antes todas las piezas en el tablero.



8. Colorea estos dibujos de los personajes de El Quijote (utilizar siluetas de personajes).

9. Convierte la torre del ajedrez en un molino de viento



10. Dibuja D. Quijote y Dulcinea con las coronas de rey y de dama



PARALELISMOS LITERARIOS

De manera similar al trabajo aquí expuesto, podemos encontrar la incidencia de la lingüística en el juego ciencia en estos dos cuartetos correspondientes al soneto que José Luis Borges dedicó al ajedrez:

*En su grave rincón, los jugadores
Rigen las lentas piezas. El tablero
Los demora hasta el alba en su severo
Ámbito en que se odian dos colores.
Adentro irradian mágicos rigores
Las formas: torre homérica, ligero
Caballo, armada reina, rey postrero,
Oblicuo alfil y peones agrasores.*

Borges, logra, a través de una adjetivación impecable y precisa, describir las formas que componen el juego del ajedrez mediante las posibilidades que ofrece la lengua poética.

De la misma manera que hizo Cervantes en *El Quijote*, tampoco el ruso Nobokov se privó de introducir el ajedrez en la lengua y en la literatura, en su obra *Lolita* afirma “*los problemas de ajedrez exigen del compositor las mismas cualidades que exige cualquier otra actividad artística*”. Además de gran ajedrecista supo penetrar en las profundidades de la psicología del jugador de ajedrez con una gran lucidez. En su novela *La Defensa* retrata a la perfección la historia de un campeón de ajedrez, cuyas motivaciones vitales son reflejo de su pasión incontrolable por el juego ciencia; encontrándose atrapado en un laberinto en el que no encuentra la salida y que lo conduce lentamente a la destrucción, se podría comparar a la personalidad de Bobby Fischer. Nobokov introduce el ajedrez en su obra a través del juego frecuente con el lenguaje, mediante las posibilidades gramaticales y léxicas de las lenguas en las que escribió.

La relación de la lengua y la literatura con el ajedrez la podemos plasmar en estas dos similitudes: la lengua, con sus posibilidades combinatorias, alcanza su máximo despliegue en el campo de la literatura; el ajedrez, con la posibilidad de trasladar las reglas y combinaciones de dicho juego a otras artes. Nobokov lo plasma en la siguiente reflexión: “*Los problemas son la poesía del ajedrez*”.

DIRECCIONES DE INTERÉS PARA TRABAJAR EL QUIJOTE

– http://centros1.pntic.mec.es/cp.miralvalle/paginas/biblioteca/actividades/don_quixote/ruta_quijote.htm

Actividades generales sobre *El Quijote*:
– <http://endrino.cnice.mecd.es/~hotp0074/mercedesjimenez/indicequijote.htm>

Para trabajar morfología y sintaxis:
– <http://www.quijote.tv/cld.htm>

Cuadernillo:
– <http://www.quijote.tv/cpg.htm>

DIRECCIONES DE INTERÉS PARA TRABAJAR EL AJEDREZ EDUCATIVO

Ajedrez educativo:
– <http://www.laplaza.org.ar>

Academia Internacional de Ajedrez:
– <http://www.ajedrezhoy.com>

Hechiceros del tablero:
– <http://www.hechiceros.net>

Ajedrez Noticias Diarias:
– <http://www.ajedreznd.com>

Club de Ajedrez Sant Martí:
– <http://www.geocities.com/cesantmarti/con-tes.htm>

Ajedrez Escolar:
– <http://www.ajedrezescolar.org>

Alejandro Rey:
– <http://www.alejandrorey.net>

Antología 64:
– <http://www.antologia64.cjb.net>

Club de Ajedrez Montmeló. Flanc de Rei:
– <http://www.geocities.com/flancderei2001/>

Asociación Paretana de Ajedrez:
– <http://www.paretana.com>

Tabla de Flandes:
– <http://www.tabldeflandes.com>

Teachess:
– <http://www.teachess.com>

Torre 64:
– <http://www.torre64.com>

Eucajedrez:
– <http://xtec.net/~jfernand>



Mural de *El Quijote*.

**Queremos agradecer
las aportaciones de Vanessa Rubio
y Paola Segovia para la mejora
del artículo.**

* Joaquín Fernández Amigo es profesor de Educación Especial del CEIP Pompeu Fabra de Parets del Vallès (Barcelona). Licenciado en Ciencias de la Educación. Especialista en Pedagogía Terapéutica y en Orientación Educativa por la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) y Especialista universitario en Orientación Educativa y Tutoría por la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Mestre de català. Monitor por la Federación Catalana de Ajedrez. (jfernand@xtec.net)

M^a Rosario Pallarés Porcar es profesora de Pedagogía Terapéutica y tutora de Aula de Acogida del IES Rovira- Forns de Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona). Especialista en Educación Infantil. Postgrado de Gestión y Dirección de Centros Docentes Públicos por la UOC. Monitora por la Federación Catalana de Ajedrez. (mpallar7@xtec.net)

NOTAS

1. En la siguiente página web <http://www.elquijote.com/online.php/PHPSESSID/5552f086bd15d21eb499b90cc621a66d> se puede consultar gratuitamente, íntegramente, la obra de El Quijote.
2. Las imágenes corresponden a actividades desarrolladas en el CEIP Lluís Piquer de Parets del Vallès para celebrar el IV Centenario de EL Quijote. Nuestro agradecimiento al profesorado por su colaboración.

Bibliografía

Para aprender más ajedrez

• BENET, A (1975): *Pequeña historia del ajedrez*. Edit. Villamala. Barcelona.

• McLEOD, W (1982): *Ajedrez para jóvenes*. Toray. Barcelona.

• AGUILERA, R (1970): *Método elemental de ajedrez*. Ricardo Aguilar Editor. Madrid.

• BURDÍO, MC (1989): *Reglamentos de ajedrez*. Ed Ricardo Aguilar. Madrid

• LÓPEZ, A y SEGURA, J (1992): *Iniciació als escacs*. Federació Catalana d'escacs. Barcelona.

• DÍEZ, P y otros (1994): *El ajedrez, un juego didáctico para Primaria*. Ed. Escuela Española. Madrid.

• CASTRO, P y otros (1999): *Ajedrez infantil*. Ed Paidotribo. Barcelona.

• ANGUIX, J y otros (2000): *Ajedrez en el aula 1, 2 y 3*. Eeva-jedrez. Valencia.

• KASPÁROV, G y GARCÍA, L (1998): *La pasión del ajedrez*. Salvat Editores. Barcelona.

• FINKELLER, R (1989): *Ajedrez, 2000 años de historia*. Anaya. Madrid.

• GARCÍA, M (1995): *Enciclopedia visual del ajedrez*. Planeta. Barcelona.

• GUDE, A (1998): *Escuela de ajedrez*. Tutor.

• SEGURA, A. (1999): *Escac mat*. La Magrana. Barcelona.

Para aprender más sobre El Quijote

• CERVANTES, M (2002): *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Espasa Calpe. Madrid.

Para leer sobre El Quijote

• TRAPIELLO, A. (2004): *Al morir Don Quijote*. Ediciones Destino. Barcelona.

Debido a la amplísima bibliografía que existe sobre el tema, aconsejamos a los lectores la consulta de la siguiente dirección:

– http://www.csd1.tamu.edu/cervantes/english/cbib/fernandez_biblio/DQind-b.html

Para conocer experiencias

• FERNÁNDEZ AMIGO, J: (Artículos)

– Ajedrez a tope, en *Cuadernos de Pedagogía*, núm 204. Junio 1992.

– Jugar a escacs en l'escola, en *Gaix*. Junio 1992.

– Jaque mate al aburrimiento, en *Comunidad escolar*. Septiembre 1992.

– Disfrutar con el ajedrez, en *Escuela Española*, núm 3121. Noviembre de 1992.

– Partidas de ajedrez viviente, en *Comunidad escolar*. Enero 1993.

– Hacer un ajedrez viviente, en *La Escuela en acción*. Enero 1993.

– Ajedrez y valores, en *La Escuela en acción*. Noviembre 1995.

– Ajedrez para niños de 5 años, en *Escuela en acción*. Febrero 1997.

– Atención y ajedrez, en *Escuela Española*. 12-12-96. Núm 3303.

– Juego de niños, en revista *JAQUE*, núm 473. Año XXVII. Junio 1998.

– Enseñar los valores, en revista *JAQUE*, núm 474. Año XXVII. Julio 1998.

– Ajedrez para enseñar valores, en *El Ajedrez: un juego educativo de Cuadernos técnicos que recogen las ponencias de las jornadas sobre ajedrez organizadas por el Patronato Municipal de Deportes de Palencia en marzo de 2002*.

– El ajedrez, señal de identidad, en *Cuadernos de Pedagogía*, núm 313. Mayo 2002.

Para disfrutar leyendo sobre ajedrez

• ARRABAL, F (1988): *La torre herida por el rayo*. Alfaguara. Madrid

• AVERBACH, Y (1987): *Lecturas de ajedrez*. Martínez Roca. Barcelona

• BURCKHARD, T (1997): *Símbolos*. Olañeta Editor. Palma de Mallorca.

• BURROUGHS, ER (2001): *El ajedrez viviente de Marte*. Río Henares Producciones gráficas, S.L. Madrid.

• FERNÁNDEZ, PJ (1998): *Peón de rey*. Alfaguara. Madrid.

• GALLEGO, R (2005): *Ajedrez*. Alfaguara. Madrid

• NEVILLE, K (1998): *El ocho*. Ediciones B. Barcelona.

• PÉREZ, A (1990): *La tabla de Flandes*. Alfaguara. Madrid.

• SCALA, E (1999): *La semilla de Sisa*. Jaque XXI.

• WATSON, Ian (2003): *Magia de Reina, magia de rey*. Bibliópolis fantástica. Madrid.

• ZWEIG, S (2001): *Novela de ajedrez*. El Acantilado. Barcelona.

Para consultar sobre ajedrez

• GATINE, M. (1999): *Larousse del ajedrez*. Larousse Editorial. Barcelona.

ANEXOS

Capítulo XII: De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos

La noche que siguió al día del encuentro de la Muerte la pasaron don **Quijote** y su escudero debajo de unos altos y sombríos árboles, habiendo, a persuasión de Sancho, comido don **Quijote** de lo que venía en el repuesto del rucio, y entre la cena dijo Sancho a su señor:

— Señor, ¡qué tonto hubiera andado yo si hubiera escogido en albricias los despojos de la primera aventura que vuesa merced acabara, antes que las crías de las tres yeguas! En efecto, más vale pájaro en mano que buitre volando.

— Todavía —respondió don **Quijote**—, si tú, Sancho, me dejaras acometer, como yo quería, te hubieran cabido en despojos, por lo menos, la corona de oro de la Emperatriz y las pintadas alas de Cupido; que yo se las quitara al redropelo y te las pusiera en las manos.

— Nunca los cetros y coronas de los emperadores farsantes —respondió Sancho Panza— fueron de oro puro, sino de oropel o hoja de lata.

— Así es verdad —replicó don **Quijote**—; porque no fuera acertado que los atavíos de la comedia fueran finos, sino fingidos y aparentes, como lo es la misma comedia, con la cual quiero, Sancho, que estés bien, teniéndola en tu gracia, y por el mismo consiguiente a los que las representan y a los que las componen, porque todos son instrumentos de hacer un gran bien a la república, poniéndonos un espejo a cada paso delante, donde se veen al vivo las acciones de la vida humana, y ninguna comparación hay que más al vivo nos represente lo que somos y lo que habemos de ser como la comedia y los comediantes. Si no, dime: ¿no has visto tú representar alguna comedia adonde se introducen reyes, emperadores y pontífices, caballeros, damas y otros diversos personajes? Uno hace el rufián, otro el embustero, éste el mercader, aquél el soldado, otro el simple discreto, otro el enamorado simple; y acabada la comedia y desnudándose de los vestidos della, quedan todos los recitantes iguales.

— Sí he visto —respondió Sancho.

— Pues lo mismo —dijo don **Quijote**— acontece en la comedia y trato deste mundo, donde unos hacen los emperadores, otros los pontífices, y, finalmente, todas cuantas figuras se pueden introducir en una comedia; pero en llegando al fin, que es cuando se acaba la vida, a todos les quita la muerte las ropas que los diferenciaban, y quedan iguales en la sepultura.

— ¡Brava comparación! —dijo Sancho—, aunque no tan nueva que yo no la haya oído muchas y diversas veces, como aquella del juego del ajedrez, que mientras dura el juego, cada pieza tiene su particular oficio; y en acabándose el juego, todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura.

— Cada día, Sancho —dijo don **Quijote**—, te vas haciendo menos simple y más discreto.

— Sí, que algo se me ha de pegar de la discreción de vuesa merced —respondió Sancho—; que las tierras que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas vienen a dar buenos frutos: quiero decir que la conversación de vuesa merced ha sido el estiércol que sobre la estéril tierra de mi seco ingenio ha caído; la cultivación, el tiempo que ha que le sirvo y comunico; y con esto espero de dar frutos de mí que sean de bendición, tales, que no desdigan ni deslicen de los senderos de la buena crianza que vuesa merced ha hecho en el agostado entendimiento mío.

Rióse don **Quijote** de las afectadas razones de Sancho, y parecióle ser verdad lo que decía de su emienda, porque de cuando en cuando hablaba de manera, que le admiraba; puesto que todas o las más veces que Sancho quería hablar de oposición y a lo cortesano, acababa su razón con despeñarse del monte de su simplicidad al profundo de su ignorancia; y en lo que él se mostraba más elegante y memorioso era en traer refranes, viniesen o no viniesen a pelo de lo que trataba, como se habrá visto y se habrá notado en el discurso desta historia.

En estas y en otras pláticas se les pasó gran parte de la noche, y a Sancho le vino en voluntad de dejar caer las compuertas de los ojos, como él decía cuando quería dormir, y desaliñando al rucio, le dio pasto abundoso y libre. No quitó la silla a Rocinante, por ser expreso mandamiento de su señor que en el tiempo que anduviesen en campaña, o no durmiesen debajo de techado, no desaliñase a Rocinante: antigua usanza establecida y guardada de los andantes caballeros, quitar el freno y colgarle del arzón de la silla; pero quitar la silla al caballo, ¡guarda!; y así lo hizo Sancho, y le dio la misma libertad que al rucio, cuya amistad dél y de Rocinante fue tan única y tan trabada, que hay fama, por tradición de padres a hijos, que el autor desta verdadera historia hizo particulares capítulos della; mas que, por guardar la decencia y decoro que a tan heroica historia se debe, no los puso en ella, puesto que algunas veces se descuida deste su propósito, y escribe que así como las dos bestias se juntaban, acudían a rascarse el uno al otro, y que, después de cansados y satisfechos, cruzaba Rocinante el pescuezo sobre el cuello del rucio (que le sobraba de la otra parte más de media vara), y mirando los dos atentamente al suelo, se solían estar de aquella manera tres días; a lo menos, todo el tiempo que les dejaban, o no les compelia la hambre a buscar sustento. Digo que dicen que dejó el autor escrito que los había comparado en la amistad a la que tuvieron Niso y Enriale, y Píldes y Orestes; y si esto es así, se podía echar de ver, para universal admiración, cuán firme debió ser la amistad destes dos pacíficos animales, y para confusión de los hombres, que tan mal saben guardarse amistad los unos a los otros. Por esto se dijo:

No hay amigo para amigo:
Las cañas se vuelven lanzas;

y el otro que cantó:

De amigo a amigo, la chinche, etc.

Y no le parezca a alguno que anduvo el autor algo fuera de camino en haber comparado la amistad destes animales a la de los hombres; que de las bestias han recibido muchos advertimientos los hombres y aprendido muchas cosas de importancia, como son: de las cigüeñas, el cristal; de los perros, el vómito y el agradecimiento; de las grullas, la vigilancia; de las hormigas, la providencia; de los elefantes, la honestidad, y la lealtad, del caballo. Finalmente, Sancho se quedó dormido al pie de un alcornoque, y don **Quijote** dormitando al de una robusta encina; pero poco espacio de tiempo había pasado, cuando le despertó un ruido que sintió a sus espaldas, y levantándose con sobresalto, se puso a mirar y a escuchar de dónde el ruido procedía, y vio que eran dos hombres a caballo, y que el uno, dejándose derribar de la silla, dijo al otro:

— Apéate, amigo, y quita los frenos a los caballos, que, a mi parecer, este sitio abunda de yerba para ellos, y del silencio y soledad que han menester mis amorosos pensamientos.

El decir esto y el tenderse en el suelo todo fue a un mismo tiempo; y al arrojar, hicieron ruido las armas de que venía armado, manifiesta señal por donde conoció don **Quijote** que debía de ser caballero andante; y llegándose a Sancho, que dormía, le trabó del brazo, y con no pequeño trabajo le volvió en su acuerdo, y con voz baja le dijo:

— Hermano Sancho, aventura tenemos.

— Díos nos la dé buena —respondió Sancho—. Y ¿adónde está, señor mío, su merced de esa señora aventura?

— ¿Adónde, Sancho? —replicó don **Quijote**—. Vuelve los ojos y mira, y verás allí tendido un andante caballero, que, a lo que a mí se me trasluce, no debe de estar demasiadamente alegre, porque le vi arrojar del caballo y tenderse en el suelo con algunas muestras de despecho, y al caer le crujieron las armas.

— Pues ¿en qué halla vuesa merced —dijo Sancho— que ésta sea aventura?

— No quiero yo decir —respondió don **Quijote**— que ésta sea aventura del todo, sino principio della; que por aquí se comienzan las aventuras. Pero escucha; que, a lo que parece, templando está un laúd o vigüela, y, según escupe y se desembaraza el pecho, debe de prepararse para cantar algo.

— A buena fe que es así —respondió Sancho—, y que debe de ser caballero enamorado.

— No hay ninguno de los andantes que no lo sea —dijo don Quijote—. Y escuchémosle, que por el hilo sacaremos el ovillo de sus pensamientos, si es que canta; que de la abundancia del corazón habla la lengua.

Replicar quería Sancho a su amo; pero la voz del Caballero del Bosque, que no era muy mala ni muy buena, lo estorbó, y estando los dos atentos, oyeron que lo que cantó fue este soneto:

— Dame, señora, un término que siga,
Conforme a vuestra voluntad cortado;
Que será de la mía así estimado,
Que por jamás un punto dél desdiga.
Si gustáis que callando mi fatiga
Muera, contadme ya por acabado:
Si queréis que os la cuente en desusado
Modo, haré que el mismo Amor la diga.
A prueba de contrarios estoy hecho,
De blanda cera y de diamante duro,
Y a las leyes de amor el ama ajusto.
Blando cual es, o fuerte, ofrezco el pecho:
Entallad o imprimid lo que os dé gusto,
Que de guardarlo eternamente juro.

Con un ¡ay! arrancado, al parecer, de lo íntimo de su corazón, dio fin a su canto el Caballero del Bosque, y de allí a un poco, con voz doliente y lastimada, dijo:

— ¡Oh la más hermosa y la más ingrata mujer del orbe! ¿Cómo que será posible, serenísima Casildea de Vandalia, que has de consentir que se consuma y acabe en continuas peregrinaciones y en ásperos y duros trabajos este tu cautivo caballero? ¿No basta ya que he hecho que te confiesen por la más hermosa del mundo todos los caballeros de Navarra, todos los leoneses, todos los tartesios, todos los castellanos, y finalmente, todos los caballeros de la Mancha?

— Eso no —dijo a esta sazón don Quijote—; que yo soy de la Mancha, y nunca tal he confesado, ni podía ni debía confesar una cosa tan perjudicial a la belleza de mi señora; y este tal caballero ya vees tú, Sancho, que desvaría. Pero, escuchemos: quizá se declarará más.

— Si hará —replicó Sancho—; que término lleva de quejarse un mes arreo.

Pero no fue así; porque habiendo entreoído el Caballero del Bosque que hablaban cerca dél, sin pasar adelante en su lamentación, se puso en pie y dijo con voz sonora y comedida:

— ¿Quién va allá? ¿Qué gente? ¿Es por ventura de la del número de los contentos, o la del de los afligidos?

— De los afligidos —respondió don Quijote.

— Pues lléguese a mí —respondió el del Bosque—, y hará cuenta que se llega a la misma tristeza y a la aflicción mesma.

Don Quijote, que se vio responder tan tierna y comedidamente, se llegó a él, y Sancho ni más ni menos.

El caballero lamentador así a don Quijote del brazo diciendo:

— Sentaos aquí, señor caballero; que para entender que lo sois, y de los que profesan la andante caballería, bástame el haberos hallado en este lugar, donde la soledad y el sereno os hacen compañía, naturales lechos y propias estancias de los caballeros andantes.

A lo que respondió don Quijote:

— Caballero soy, y de la profesión que decís; y aunque en mi alma tienen su propio asiento las tristezas, las desgracias y las desventuras, no por eso se ha abuyentado della la compasión que tengo de las ajenas desdichas. De lo que contaste poco ha colegí que las vuestras son enamoradas, quiero decir, del amor que tenéis a aquella hermosa ingrata que en vuestras lamentaciones nombrastes.

Ya cuando esto pasaban estaban sentados juntos sobre la dura tierra, en buena paz y compañía, como si al romper del día no se hubieran de romper las cabezas.

— Por ventura, señor caballero —preguntó el del Bosque a don Quijote—, ¿sois enamorado?

— Por desventura lo soy —respondió don Quijote—; aunque los daños que nacen de los bien colocados pensamientos antes se deben tener por gracias que por desdichas.

— Así es la verdad —replicó el del Bosque—, si no nos turbasen la razón y el entendimiento los desdenes, que siendo muchos, parecen venganzas.

— Nunca fui desdeñado de mi señora —respondió don Quijote.

— No, por cierto —dijo Sancho, que allí junto estaba—; porque es mi señora como una borrega mansa: es más blanda que una manteca.

— ¿Es vuestro escudero éste? —preguntó el del Bosque.

— Sí es —respondió don Quijote.

— Nunca he visto yo escudero —replicó el del Bosque— que se atreva a hablar donde habla su señor: a lo menos, ahí está ese mío, que es tan grande como su padre, y no se probará que haya desplegado el labio donde yo hablo.

— Pues a fe —dijo Sancho— que he hablado yo, y puedo hablar delante de otro tan... Y aun quédese aquí, que es peor meneallo.

El escudero del Bosque así por el brazo a Sancho, diciéndole:

— Vámonos los dos donde podamos hablar escuderialmente todo cuanto quisiéremos, y dejemos a estos señores amos nuestros que se den de las astas, contándose las historias de sus amores; que a buen seguro que les ha de coger el día en ellas y no las han de haber acabado.

— Sea en buena hora —dijo Sancho—; y yo le diré a vuesa merced quién soy, para que vea si puedo entrar en docena con los más hablantes escuderos.

Con esto se apartaron los dos escuderos, entre los cuales pasó un tan gracioso coloquio como fue grave el que pasó entre sus señores.

Capítulo XXXII Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote

Acabóse la buena comida, ensillaron luego y, sin que les sucediese cosa digna de contar, llegaron otro día a la venta espanto y asombro de Sancho Panza; y aunque él quisiera no entrar en ella, no lo pudo huir. La ventera, ventero, su hija y Maritornes, que vieron venir a don Quijote y a Sancho, les salieron a recibir con muestras de mucha alegría, y él las recibió con grave continente y aplauso, y díjoles que le aderezasen otro mejor lecho que la vez pasada; a lo cual le respondió la huésped que como la pagase mejor que la otra vez, que ella se la daría de príncipes. Don Quijote dijo que sí haría, y así, le

aderezaron uno razonable en el mismo caramanchón de marras, y él se acostó luego, porque venía muy quebrantado y faltó de juicio.

No se hubo bien encerrado cuando la huésped arremetió al Barbero, y asiéndole de la barba, dijo:

— Para mi santiguada que no se ha aún de aprovechar más de mi rabo para su barba, y que me ha de volver mi cola; que anda lo de mi marido por esos suelos, que es vergüenza; digo, el peine, que solía yo colgar de mi buena cola.

No se la quería dar el Barbero, aunque ella más tiraba, hasta que el licenciado le dijo que se la diese; que ya no era menester más usar de aquella industria, sino que se descubriese y mostrase en su misma forma, y dijese a don Quijote que cuando le despojaron los ladrones galeotes se había venido a aquella venta buyendo; y que si preguntase por el escudero de la Princesa, le dirían que ella le había enviado adelante a dar aviso a los de su reino como ella iba y llenaba consigo el libertador de todos. Con esto dio de buena gana la cola a la ventera el Barbero, y asimismo le volvieron todos los adberentes que había prestado para

la libertad de don *Quijote*. Espantáronse todos los de la venta de la hermosura de Dorotea, y aun del buen talle del zagal Cardenio. Hizo el cura que les aderezasen de comer de lo que en la venta hubiese, y el huésped, con esperanza de mejor paga, con diligencia les aderezó una razonable comida; y a todo esto dormía don *Quijote*, y fueron de parecer de no despertalle, porque más provecho le haría por entonces el dormir que el comer. Trataron sobre comida, estando delante el ventero, su mujer, su hija, Maritornes y todos los pasajeros, de la extraña locura de don *Quijote* y del modo que le habían hallado. La huéspeda les contó lo que con él y con el harrero les había acontecido, y mirando si acaso estaba allí Sancho, como no le viese, contó todo lo de su mantecamiento, de que no poco gusto recibieron. Y como el Cura dijese que los libros de caballerías que don *Quijote* había leído le habían vuelto el juicio, dijo el ventero:

— No sé yo cómo puede ser eso; que en verdad que, a lo que yo entiendo, no hay mejor letrado en el mundo, y que tengo abí dos o tres dellos, con otros papeles, que verdaderamente me han dado la vida, no sólo a mí, sino a otros muchos; porque cuando es tiempo de la siega, se recogen aquí las fiestas muchos segadores, y siempre hay algunos que saben leer, el cual coge uno destes libros en las manos, y rodeámonos del más de treinta, y estámosle escuchando con tanto gusto, que nos quita mil canas; a lo menos, de mí sé decir que cuando oyo decir aquellos furibundos y terribles golpes que los caballeros pegan, que me toma gana de hacer otro tanto, y que querría estar oyéndolos noches y días.

— Y yo ni más ni menos —dijo la ventera—; porque nunca tengo buen rato en mi casa sino aquel que vos estáis escuchando leer; que estáis tan embobado, que no os acordáis de reñir por entonces.

— Así es la verdad —dijo Maritornes; y a buena fe que yo también gusto mucho de oír aquellas cosas, que son muy lindas, y más cuando cuentan que se está la otra señora debajo de unos naranjos abrazada con su caballero, y que les está una dueña haciéndoles la guarda, muerta de envidia y con mucho sobresalto. Digo que todo esto es cosa de mieles.

— Y a vos ¿qué os parece, señora doncella? —dijo el Cura, hablando con la hija del ventero.

— No sé, señor, en mi ánima —respondió ella—; también yo lo escucho, y en verdad que, aunque no lo entiendo, que recibo gusto en oírlo; pero no gusto yo de los golpes de que mi padre gusta, sino de las lamentaciones que los caballeros hacen cuando están ausentes de sus señoras; que en verdad que algunas veces me hacen llorar de compasión que les tengo.

— Luego ¿bien las remediárades vos, señora doncella —dijo Dorotea—, si por vos lloraran?

— No sé lo que me hiciera —respondió la moza—; sólo sé que hay algunas señoras de aquéllas tan crueles, que las llaman sus caballeros tigres, y leones, y otras mil inmundicias. Y ¡Jesús!, yo no sé qué gente es aquélla tan desalmada y tan sin conciencia, que por no mirar a un hombre honrado, le dejan que se muera, o que se vuelva loco. Yo no sé para qué es

tanto melindre: si lo hacen de bonradas, cásense con ellos; que ellos no desean otra cosa.

— Calla, niña —dijo la ventera—; que parece que sabes mucho destas cosas, y no está bien a las doncellas saber ni hablar tanto.

— Como me lo pregunta este señor —respondió ella—, no pude dejar de respondelle.

— Ahora bien —dijo el Cura—, traedme, señor huésped, aqueos libros, que los quiero ver.

— Que me place —respondió él.

Y entrando en su aposento, sacó del una maletilla vieja, cerrada con una cadenilla, y, abriéndola, halló en ella tres libros grandes y unos papeles de muy buena letra, escritos de mano. El primer libro que abrió vio que era Don Cirongilio de Tracia; y el otro, de Félixmarque de Hircania; y el otro, la historia del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba, con la vida de Diego García de Paredes. Así como el Cura leyó los dos títulos primeros, volvió el rostro al Barbero y dijo:

— Falta nos hacen aquí ahora el ama de mi amigo y su sobrina.

— No hacen —respondió el barbero—, que también sé yo llevarlos al corral, o a la chimenea; que en verdad que hay muy buen fuego en ella.

— Luego ¿quiere vuestra merced quemar más libros? —dijo el ventero.

— No más —dijo el Cura— que estos dos: el de Don Cirongilio y el de Félixmarque.

— Pues, por ventura —dijo el ventero—, mis libros son herejes o flemáticos, que los quiere quemar?

— Cismáticos queréis decir, amigo —dijo el Barbero—; que no flemáticos.

— Así es —replicó el ventero—. Mas si alguno quiere quemar, sea ése del Gran Capitán y dese Diego García; que antes dejaré quemar un hijo que dejar quemar ninguno desotros.

— Hermano mío —dijo el Cura—, estos dos libros son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos, y éste del Gran Capitán es historia verdadera y tiene los hechos de Gonzalo Hernández de Córdoba, el cual, por sus muchas y grandes hazañas, mereció ser llamado de todo el mundo Gran Capitán, renombre famoso y claro, y del sólo merecido; y este Diego García de Paredes fue un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo, en Extremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia; y, puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo a todo un innumerable ejército, que no pasase por ella; y hizo otras tales cosas, que como si él las cuenta, y las escribe él asimismo, con la modestia de caballero y de coronista propio, las escribiera otro libre y desapasionado, pusieran en su olvido las de los Hétores, Aquiles y Roldanes.

— ¡Tomaos con mi padre! —dijo el dicho ventero—. ¡Mirad de qué se espanta; de detener una rueda de molino! Por Dios, ahora había vuestra merced de leer lo que leí yo de Félixmarque de Hircania: que de un revés solo partió cinco gigantes por la cintura, como si fueran hechos de babas, como los frailecicos que hacen los niños. Y otra vez arremetió con un grandísimo y poderosísimo ejército, donde llevó más de un millón y seiscientos mil soldados, todos armados desde el pie hasta la cabeza, y los desbarató a todos, como si fueran manadas de ovejas. Pues ¿qué me dirán del bueno de don Cirongilio de Tracia, que fue tan valiente y animoso como se verá en el libro, donde cuenta que navegando por un río, le salió de la mitad del agua una serpiente de fuego, y él, así como la vio, se arrojó sobre ella, y se puso a horcajadas encima de sus escamosas espaldas, y la apretó con ambas manos la garganta con tanta fuerza, que viendo la serpiente que la iba abogando, no tuvo otro remedio sino dejarse ir a lo hondo del río, llevándose tras sí al caballero, que nunca la quiso soltar? Y cuando llegaron allá bajo, se halló en unos palacios y en unos jardines tan lindos que era maravilla; y luego la sierpe se volvió en un viejo anciano, que le dijo tantas de cosas, que no hay más que oír. Calle, señor; que si oyese esto, se volvería loco de placer. ¡Dos bigas para el Gran Capitán y para ese Diego García que dice!

Oyendo esto Dorotea, dijo callando a Cardenio:

— Poco le falta a nuestro huésped para hacer la segunda parte de don *Quijote*.

— Así me parece a mí —respondió Cardenio—; porque, según da indicio, él tiene por cierto que todo lo que estos libros cuentan pasó ni más ni menos que lo escriben, y no le harán creer otra cosa frailes descalzos.

— Mirad, hermano —torció a decir el Cura—, que no hubo en el mundo Félixmarque de Hircania, ni don Cirongilio de Tracia, ni otros caballeros semejantes que los libros de caballerías cuentan; porque todo es compostura y ficción de ingenios ociosos, que los compusieron para el efeto que vos decís de entretener el tiempo, como lo entretienen leyéndolos vuestros segadores. Porque realmente os juro que nunca tales caballeros fueron en el mundo, ni tales hazañas ni disparates acontecieron en él.

— A otro perro con ese hueso —respondió el ventero—. ¡Como si yo no supiese cuántas son cinco, y adónde me aprieta el zapato! No piense vuestra merced darme papilla, porque por Dios que no soy nada blanco. ¡Bueno es que quiera darme vuestra merced a entender que todo aquello que estos buenos libros dicen sea disparates y mentiras, estando impreso con licencia de los señores del Consejo Real, como si ellos fueran gente que habían de dejar imprimir tanta mentira junta, y tantas batallas, y tantos encantamientos que quitan el juicio!

— Ya os he dicho, amigo —replicó el Cura—, que esto se hace para entretener nuestros ociosos pensamientos; y así como se consiente en las repúblicas bien concertadas que haya juegos de ajedrez, de pelota y de

trucos, para entretener a algunos que ni quieren, ni deben, ni pueden trabajar, así se consiente imprimir y que haya tales libros, creyendo, como es verdad, que no ha de haber alguno tan ignorante, que tenga por historia verdadera ninguna destos libros. Y si me fuera lícito agora, y el auditorio lo requiriera, yo dijera cosas acerca de lo que han de tener los libros de caballería para ser buenos, que quizá fueran de provecho, y aun de gusto para algunos; pero yo espero que vendrá tiempo en que lo pueda comunicar con quien pueda remediallo, y en este entretanto creed, señor ventero, lo que os he dicho, y tomad vuestros libros, y allá os avenid con sus verdades o mentiras, y buen provecho os hagan, y quiera Dios que no cojeéis del pie que cojea vuestro huésped don Quijote.

— Eso no —respondió el ventero—; que no seré yo tan loco que me haga caballero andante; que bien veo que ahora no se usa lo que se usaba en aquel tiempo, cuando se dice que andaban por el mundo estos famosos caballeros.

A la mitad desta plática se halló Sancho presente, y quedó muy confuso y pensativo de lo que había oído decir que ahora no se usaban caballeros andantes, y que todos los libros de caballerías eran necedades y mentiras, y propuso en su corazón de esperar en lo

que paraba aquel viaje de su amo, y que si no salía con la felicidad que él pensaba, determinaba de dejalle y volverse con su mujer y sus hijos a su acostumbrado trabajo.

Llevábase la maleta y los libros el ventero; mas el cura le dijo:

— Esperad, que quiero ver qué papeles son esos que de tan buena letra están escritos.

Sacólos el huésped y dándoselos a leer, vio hasta obra de ocho pliegos escritos de mano, y al principio tenían un título grande que decía: Novela del curioso impertinente. Leyó el cura para sí tres o cuatro renglones, y dijo:

— Cierto que no me parece mal el título desta novela, y que me viene voluntad de leella toda.

A lo que respondió el ventero:

— Pues bien puede leella su reverencia, porque le hago saber que a algunos huéspedes que aquí la han leído les ha contentado mucho, y me la han pedido con muchas veras; mas yo no se la he querido dar, pensando volvérsela a quien aquí dejó esta maleta olvidada con estos libros y esos papeles; que bien puede ser que vuelva su dueño por aquí algún tiempo, y aunque sé que me han de hacer falta los libros, a fe que se los he de

volver; que, aunque ventero, todavía soy cristiano.

— Vos tenéis mucha razón, amigo —dijo el Cura—; mas, con todo eso, si la novela me contenta, me la habéis de dejar trasladar.

— De muy buena gana —respondió el ventero.

Mientras los dos esto decían, había tomado Cardenio la novela y comenzado a leer en ella; y pareciéndole lo mismo que al Cura, le rogó que la leyese de modo que todos la oyesen.

— Si leyera —dijo el Cura—, si no fuera mejor gastar este tiempo en dormir que en leer.

— Harto reposo será para mí —dijo Dorotea— entretener el tiempo oyendo algún cuento, pues aún no tengo el espíritu tan sosegado que me conceda dormir cuando fuera razón.

— Pues desta manera —dijo el Cura—, quiero leerla, por curiosidad siquiera: quizá tendrá alguna de gusto.

Acudió maese Nicolás a rogarle lo mesmo, y Sancho también; lo cual visto del cura, y entendiendo que a todos daría gusto y él le recibiría, dijo:

— Pues así es, esténme todos atentos; que la novela comienza desta manera: